



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

Capitulo XXXVII. Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



### CAPITULO XXXVII.

Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida.



**E**n extremo se holgaron el duque y la duquesa de ver cuan bien iba respondiendo á su intencion don Quijote, y á esta sazón dijo Sancho: no querria yo que esta señora dueña pusiese algun tropiezo á la promesa de mi gobierno, porque yo he oido decir á un boticario toledano, que hablaba como un silguero, que donde interviniesen dueñas no podia suceder cosa buena. ¡ Váleme Dios, y que mal estaba con ellas el tal boticario! de lo que yo saco, que pues todas las dueñas son enfadosas é impertinentes, de cualquiera calidad y condicion que sean, ¿ que serán las que son doloridas, como han dicho que es esta condesa tres faldas ó tres colas? que en mi tierra faldas y colas, colas y faldas todo es uno. Calla, Sancho amigo, dijo don Quijote, que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene á buscarme, no debe ser de aquellas que el boticario tenia en su número, quanto mas que esta es condesa, y quando las condesas sirven de dueñas será sirviendo á reinas y emperatrices, que en sus casas son señorissimas, que se sirven de otras dueñas. A esto respondió doña Rodriguez (1), que se halló presente: dueñas tiene mi señora la duquesa en su servicio, que pudieran ser condesas si la fortuna quisiera; pero allá van leyes do quieren reyes: y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y doncellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella á una dueña viuda, y quien á nosotras trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano. Con todo eso, replicó Sancho, hay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto será mejor no menear el arroz aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondió doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antesalas, y nos ven á cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrándonos los huesos, y enterrándonos la fama. Pues mándoles yo á los leños movibles, que mal que les pese hemos de vivir en el mundo y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con un negro mongil nuestras delicadas ó no delicadas carnes,

(1) El don ó doña como el Sir inglés solo se pone delante de nombre de bautismo. El uso había introducido una escepcion para las dueñas, á las cuales se las daba el titulo de doña antes de su nombre propio.

como quien cubre ó tapa un muladar con un tapiz en dia de procesion. A fe que si me fuera dado y el tiempo lo pidiera, que yo diera á entender no solo á los presentes, sino á todo el mundo, como no hay virtud que no se encierre en una dueña. Yo creo, dijo la duquesa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon y muy grande; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal boticario, y desarraigar la que tiene en su pecho el gran Sancho Panza. A lo que Sancho respondió: despues que tengo humos de gobernador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por cuantas dueñas hay un cabrahigo (1).

Adelante pasáran con el coloquio dueñesco si no oyeran que el pifaro y los tambores volvían á sonar, por donde entendieron que la Dueña Dolorida entraba. Preguntó la duquesa al duque si seria bien ir á recibirla, pues era condesa y persona principal. Por lo que tiene de condesa, respondió Sancho, antes que el duque respondiese, bien estoy en que vuestras grandezas salgan á recibirla; pero por lo de dueña, soy de parecer que no se muevan un paso. ¿Quién te mete á tí en esto, Sancho? dijo don Quijote. ¿Quién, señor? respondió Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced, que es el mas cortes y bien criado caballero que hay en toda la cortesania; y en estas cosas, segun he oido decir á vuesa merced, tanto se pierde por carta de mas como por carta de menos: y al buen entendedor pocas palabras. Así es como Sancho dice, dijo el duque, veremos el talle de la condesa, y por él tantearemos la cortesía que se le debe. En esto entraron los tambores y el pifaro como la vez primera. Y aquí con este breve capítulo dió fin el autor, y comenzó el otro siguiendo la misma aventura, que es una de las mas notables de la historia.

(1) *Un cabrahigo, ó una higa*: es decir, *nada*: alusion á esta fruta silvestre y despreciable, que nada vale, y que nadie la come, por ser insípida ó desabrida. — Arr.

